

**Por Céline Menghi\***

## ACTUALIDAD LACANIANA DE LA LIBERTAD

“...me incliné, tomé un puñado de arena, lo dejé caer silenciosamente un poco más lejos y dije en voz baja: Estoy modificando el Sahara. El hecho era mínimo, pero las no ingeniosas palabras eran exactas y pensé que había sido necesaria toda mi vida para que yo pudiera decirlas”<sup>1</sup>.

Borges cumple un acto. Nadie se lo ha pedido. He ejecutado un acto irreparable, escribe el poeta en otros versos<sup>2</sup>.

Si uno no es escritor del Estado, la escritura es un acto de libertad: gesto irreparable.

En cuarentena por el COVID-19, el analizante sueña que el analista está en la cárcel. Asocia con una vivencia de dictadura que él conoce muy bien. Se interroga acerca de las restricciones como amenaza a la libertad. Pensó en volver a su pueblo, pero “es aquello que pienso cuando quiero dejar...”.

El analista (vía Skype): “¡Trabaja, desde la cárcel, el inconsciente!”

“¡He descubierto la libertad en cuarentena!”, afirma un analizante; su abuelo había sido un brutal dictador europeo del 900. El dominio del superyó y del ideal del yo abrumador cayó durante el *lock-down* (confinamiento).

**Pregunta a Antonio Di Ciaccia: “El análisis es un camino de libertad. ¿Le gusta esta definición o está incompleta?”<sup>3</sup>**

**Respuesta: “Es una frase efectista... pero lascia il tempo che trova”<sup>4</sup>**

En el epicentro europeo del COVID-19, estaba colgada en los informes sobre las muertes.

Tenía entre las manos la tela del tiempo sin orillo y de los hilos colgantes. Intenté hacerme una tela del espacio en el silencio desierto de los cuerpos. Nace una historia: los protagonistas son los cuerpos sin aliento de antes, cuerpos como cáscaras cerradas en el vacío y en el silencio del después, y una joven japonesa que vive desde hace meses en mi misma calle acurrucada entre dos cartones. Escribe y dibuja. No tiene nombre. La Embajada sabe que hay un cuerpo vivo chino, pero no sabe con qué nombre buscarlo. No existe. Deberá su inscripción a esta calle. Pronunciará su nombre: Zou-Li. Ahora ex-iste. Su libertad

de loca ha extraído de la maquina social por la que era aplastada, mi libertad, íntima.

Proliferan los discursos sobre la libertad violada, derechos civiles pisoteados por las restricciones y el *lock-down* (confinamiento). El filósofo Agamben, científico improvisado, virólogo, epidemiólogo, se indigna por las medidas adoptadas para una influenza común –¿la gripesita de Bolsonaro?!-. Impugna el valor supremo de *bíos* respecto a *zoé*. La idea de Hobbes: Por el bien de los ciudadanos no se debe entender solo la conservación, en todo caso, de la vida sino de una vida en cuanto sea posible feliz<sup>5</sup>.

El filósofo Cacciari grita desde las pantallas de TV que con los barbijos se puede atestar Navigli en Milán<sup>6</sup>, en la movida nocturna, sin distanciamiento social.

¡Italia es como Hungría! dicen otros, en un país donde la democracia todavía existe.

Hacer conjugar los derechos de la Constitución con la emergencia sanitaria y las medidas que esta última impone tiene algo de imposible –¿el cuarto imposible? Pero aún, si el incendio se enciende, no indico una asamblea para decidir quién va a buscar el agua, a robar una frazada para tirar sobre un cuerpo en llamas, ni espero una orden para tirar abajo una puerta. Trato de apagar el fuego y ordeno incluso que se corran de mi camino. Me ocurrió.

En nombre de la Constitución, los filósofos serían hoy cadáveres y algún sobreviviente escavaría sus fosas.

La española, la epidemia-esfinge por su misterio, tuvo su epílogo gracias a la apelación a la prevención primaria y a reglas de comportamiento dictadas por la Sanidad Pública que data de los tiempos de las Magistraturas. Desde el 1300, las Oficinas de la Sanidad Pública [...] tenían también poderes punitivos [...] Nuestro país tiene el orgullo de haber propuesto, históricamente, un modelo de prevención a Europa [...] Contra el coronavirus no puede no haber más que una medicina pública y no privada<sup>7</sup>.

En un país donde en el gobierno no tenemos ni a un Orban ni a un Bolsonaro ni a un Trump y que puede jactarse de democrático, un discurso solo discurso se puede oír: aquel sobre los recortes a la Sanidad Pública de los cuales nuestros gobiernos son responsables desde hace décadas en nombre de una política liberalista. Recortes que no han facilitado la intervención en tiempo y forma adecuados a las indicaciones de científicos y virólogos que aún estudian el inescrutable Covid.

En cuanto al discurso sobre la libertad, propugnándola, Agamben, desafortunadamente, hace el mismo uso semántico de las palabras como lo hacen Trump y Bolsonaro: vuelta a la normalidad. Pero aún, en los tiempos de la así llamada libertad, es la misma normalidad la que nos hace sentir prisioneros en una prensa: objetos, contaminación, ruidos, tráfico, ausencia de tiempo ¡libre!, estrés, insomnio, compulsión a hacer, deber de ubicuidad, derechos pisoteados en el mundo... ¡Querido Fantasma de la libertad, aquí está la paradoja!

Ideología y saber pleno tienen la abertura del ala de un buitre, cuando se atornilla allí donde se vislumbra contagio, dificultad, sangre y temor. Historia y filosofía discurren sobre la libertad. El psicoanálisis, con Lacan, no sin Freud, toma un camino singular. En el debate Sartre/Lacan estaban en juego el decisionismo sartreano y la insondable decisión del ser de Lacan. Miller nos recuerda que la locura es un riesgo, el riesgo de la libertad, [...]: la locura consiste en despegarse de los atractivos de las identificaciones que tienen efecto de masa, para dejarse [...] “tentar” por el riesgo de la locura<sup>8</sup>.

Norma, ideología, fantasmas que hacen de velo a la ética, velando la causa del ser hablante el margen de riesgo de la libertad, masifican.

“Lejos de ser para la libertad un insulto, la locura es su fiel compañera, sigue el movimiento como una sombra. El ser del hombre no solo no puede ser entendido sin la locura sino que no sería el ser del hombre si no llevase en sí la locura como límite de su propia libertad”<sup>9</sup>.

**Bajo la dictadura del lenguaje, no somos libres por estructura. El lenguaje no satura todo el bío. Un resto rompe la armonía contradiciendo la superioridad de una vida social libre y feliz. Sobre este límite, que la locura encarna, se juega la libertad, una, singular, íntima. La experiencia analítica no es tanto un recorrido hacia la libertad, como nos lo hace notar Di Ciaccia, sino, como nos lo recuerda Miller <sup>(10)</sup>, un consentimiento a otra cosa.**

Un margen de libertad, por lo tanto, del significativo para consentir a aquello que causa el ser hablante: el goce opaco, fuera de la norma: el pedacito de locura que hace la diferencia, aquella, sí entre *bíos* y *zoé*.

La actualidad lacaniana de la libertad se sitúa en aquel margen, no-toda locura, pero un poco de locura, femenina, desde donde nos desenmarcamos del universal, del todo.

Zou-Li, no inscrita en ningún lado, en la calle desierta, en el tiempo suspendido, deja marcas de este margen de riesgo. Arena...

2 de junio, 2020, Fiesta de la República italiana

Texto traducido por Romina Merlo y Gabriela Rodríguez, revisado por la autora.

\* Analista miembro de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) período 2009 - 2012. Docente del Instituto Freudiano per la Clinica, la Terapia e la Scienza. Miembro del comité científico del Consultorio de psicoanálisis aplicado: “Il Cortile”. Ha publicado numerosos artículos en revistas del Campo Freudiano y colabora en la traducción de textos de Jacques Lacan y Jacques-Alain Miller. Es directora de redacción de la revista *Attualità lacaniana*. Publicó diversos libros, entre ellos recientemente *Dire mu*, Genesi Editorial (2019), con prefacio de Alejandro Reinoso y *Blu cobalto* Genesi Editorial (2020), con prefacio de Mónica Vacca.

Notas

1. Jorge Luis Borges, “El desierto”, *Atlas*, Lumen (1999).
2. Jorge Luis Borges, “El tercer hombre”, *La cifra*, Sudamericana (1981).
3. Entrevista realizada a Antonio Di Ciaccia por Davide d’Alessandro.
4. Se podría decir que una cosa deja el tiempo que encuentra cuando resulta ineficaz, inútil o vana. El dicho deriva quizás de un proverbio toscano: “Hacer como la niebla que deja el tiempo que encuentra”, vale decir que como la niebla cuando cae y se despeja no produce variaciones de las condiciones atmosféricas”.
5. Thomas Hobbes, “Sobre el ciudadano”, UTET, (1948).
6. Navigli en Milán en un barrio de canales interconectados, muy animado por sus bares donde los jóvenes suelen reunirse.
7. Giorgio Cosmacini, *Corriere della sera*, del 18/05/2020.
8. Jacques-Alain Miller, “La lección de la psicosis”. *La psicoanalisi* N° 4, Astrolabio (1988)
9. Jacques Lacan, “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 1*. Siglo XXI (1988).
10. Jacques-Alain Miller, *Causa y consentimiento*, Paidós (2019).